

Templos jubilares



S.I. CATEDRAL
BASÍLICA
DE CANARIAS



BASÍLICA DE NTRA.
SRA. DEL PINO



CAPILLA DE LAS
HERMANITAS DEL HOGAR
NTRA. SRA. DEL PINO



BASÍLICA DEL SANTO
CRISTO DE TELDE



IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN GINÉS -
LANZAROTE



IGLESIA PARROQUIAL DE
NTRA. SRA. DEL ROSARIO
FUERTEVENTURA

Los **templos jubilares** son iglesias designadas durante el Año Jubilar como lugares de especial gracia y perdón. Peregrinar a ellos permite obtener indulgencias plenarias, siguiendo las condiciones de confesión, comunión, oración por el Papa y conversión interior. Son espacios de encuentro con la misericordia de Dios y renovación espiritual.

JUBILEO
2025

Diócesis
de
anarias



JUBILEO
2025

Peregrinos de esperanza

Guía Jubilar

Itinerario litúrgico-espiritual

PARA LAS PEREGRINACIONES A LOS TEMPLOS JUBILARES
DURANTE EL AÑO 2025

01 De la peregrinación interior al sacramento de la Penitencia

Lee el siguiente texto del Evangelio de Lucas 15:1-17

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros, que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?

Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo! He encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O, ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta que la encuentra?

Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo! He encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Haz un examen de conciencia

- ¿Cuido mi relación con Dios? ¿Doy testimonio de Él? ¿Tengo en Él una fe y una confianza firme y completa?
- ¿Participo en las obras de apostolado y caridad de la Iglesia y en la vida de mi parroquia?
- ¿Me preocupo de mi formación como cristiano?
- ¿Me esfuerzo en avanzar en la vida espiritual por medio de la oración, la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, la participación en los sacramentos?
- ¿Contribuyo en el seno de mi familia: pareja, como hijo o hija, como padres, prestándole respeto y ayuda en sus necesidades?
- ¿En el mundo laboral, como jefe, como empleado me muestro solidario con mis compañero o compañeras, soy justo, honesto prestando con amor mi servicio a la sociedad?
- Si soy estudiante, ¿cuido mis estudios?
- ¿Mis relaciones con los demás cómo son?
- ¿Utilizo a las personas, las trato como me gustaría que me trataran a mí?
- ¿Comparto mis bienes con quienes son más pobres que yo?
- ¿Cómo uso el dinero? ¿Me comprometo con una solidaridad afectiva y efectiva?
- ¿Mi tiempo, cómo hago uso del mismo?
- ¿Mi vida es transparente?
- ¿Me preocupo de cuidar el medio ambiente?



Reconoce el llamado de Dios en tu día a día.

Pregúntate qué cosas tienes que mejorar en tu vida, a qué te llama Dios.

Prepara el corazón y el espíritu.

Realiza un gesto de ayuno sin que nadie lo note el día o días previos a tu peregrinación, compartiendo con alguien más necesitado que tú.

Reza la oración del Jubileo.

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones
por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la
bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de
las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y
el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la
tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas
del mal,

se manifestará para siempre
tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en
nosotros, Peregrinos de
Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito
eternamente,
sea la alabanza y la gloria por
los siglos.

Amén.

02 De la peregrinación personal al Encuentro Jubilar

Peregrina hacia los templos jubilaes.

Haz tu peregrinación personal o en grupo comunitario a uno de los templos jubilaes de la diócesis.

Celebra el sacramento del Perdón

Puede ser el día de la peregrinación o bien ocho días antes o después.

Reza el siguiente Salmo:

Qué alegría cuando me dijeron (Sal 121)

1 ¡Qué alegría cuando me
dijeron:

«Vamos a la casa del Señor!»

2 Ya están pisando nuestros
pies tus umbrales, Jerusalén.

3 Jerusalén está fundada como
ciudad bien compacta.

4 Allá suben las tribus, las tribus
del Señor, según la costumbre de
Israel, a celebrar el nombre del
Señor;

5 en ella están los tribunales

de justicia, en el palacio de David.

6 Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,
7 haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

8 Por mis hermanos y
compañeros, voy a decir:

«La paz contigo».

9 Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien.

(Se repite entero).

Reza las siguientes preces.

- Señor Jesucristo, consuelo de los humildes, dignate sostener con tu gracia nuestra fragilidad, siempre inclinada al pecado.
- Que los que por nuestra debilidad estamos inclinados al mal, por tu misericordia obtengamos el perdón.
- Señor, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia, aparta de nosotros el azote de tu ira, merecido por nuestros pecados.
- Tú que perdonaste a la mujer arrepentida y cargaste sobre los hombros la oveja descarriada, no apartes de nosotros tu misericordia.
- Tú que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz, abre las puertas del cielo a todos los difuntos que en ti confiaron.

Entra en el templo Jubilar con actitud de agradecimiento.

Acoge con humildad la misericordia y el amor de Dios en este espacio sagrado.

Reconoce la presencia del Señor ante el Sagrario

Acude al Sagrario y durante unos minutos haz un recogimiento en silencio: dando gracias, pidiendo perdón, acogiéndote a la Misericordia del Señor.



Participa en la Eucaristía con respeto y devoción

Vive la Eucaristía, comulgando con ella con todo respeto y veneración.

Proclama el símbolo de la fe.

Reza el Credo, este año de forma especial el nicenoconstantinopolitano. Si no es posible, el apostólico.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

Intercede por la Iglesia

Reza con fervor pidiendo por la Iglesia y de manera especial por las intenciones del Papa Francisco.

Recita el Padrenuestro.

03 Acción de gracias y compromiso

Da gracias a Dios por el don recibido.

Recita el Magnificat de la Virgen María.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

Encomiéndate a María, a San José, a los ángeles y arcángeles.

Ten un gesto de caridad en ese día o posteriores con el compromiso de anunciar mi alegría jubilar.

Este **Jubileo universal 2025** quiere, sobre todo, abrir una puerta a la esperanza que no defrauda. Los creyentes, viviendo con ilusión este año jubilar, por medio de la reconciliación y la Eucaristía debemos convertirnos en anunciadores de una nueva esperanza que se fundamenta en Cristo, puerta de salvación.